

dúo la dejan caer con derrota. Todavía se miran un instante. De inmediato levantan sus libretos y los observan en su mano como negándose a aceptarlos. Salen de escena lento y cabizbajos. Se escucha nuevamente el adagio del "Invierno" de Vivaldi, suave y lejano.

Mímesis

Coral Aguirre

PERSONAJES

LAURA

DAVID

SILVIA

En escena tres personajes. Dos mujeres y un hombre, su edad es indefinida o no tiene importancia. Cada uno de ellos pareciera comunicarse con los otros dos y al mismo tiempo estar completamente ajeno. El espacio que comparten es asimismo ambiguo, una especie de sala donde se hallan esparcidas por el suelo fotografías, periódicos y una pila de libros. Los muebles se reducen a una mesa sobre la cual hay un equipo de sonido, grabadora y cassetera, un atril con partituras, cojines por todas partes, un tapiz grande de vivos colores sobre el suelo.

LAURA.- Nunca me di cuenta. *(Toma una fotografía del piso y la observa)* Bailamos toda la noche... bueno bailaron, porque yo estaba lastimada. *(Pausa)* Puse estos libros aquí, *(Señala la pila de libros)* para que veas cuáles son los tuyos. *(No se sabe a quién se ha dirigido)*

DAVID.- Me ignora, me aparta y yo tengo que defenderme... *(Abre un bolso que se encuentra entre las cosas: es un bolso pequeño; de llevar al hombro, que sugiere una cámara o una video)*

SILVIA.- La mirada es mía, yo los veo, los huelo... los percibo ir y venir sobre mis flancos. Los odio.

LAURA.- *(Estremecida)* ¡Silvia!

Silvia gira un poco la cabeza però no la mira frontalmente. David se adelanta. Lo que ha sacado del bolso es una cámara fotográfica con la cual apunta a Silvia. Silvia lo percibe y levanta las manos como si la apuntaran con una pistola mientras larga la carcajada.

LAURA.- Yo no veo nada, no huelo, no me doy cuenta... *(Señalando vagamente)* Yo lo quiero a David.

SILVIA.- *(Sin parecer haber escuchado a Laura)* Yo lo quiero a David, a mi modo, pero lo quiero... *(Mirando a Laura frontalmente)* Nos entendemos, nos llevamos bien. *(Pausa)*

LAURA.- *(Con sencillez)* Lo sé... y me da gusto.

DAVID.- *(A Laura)* Qué pena que no quisiste acompañarnos al concierto, estuvo bárbaro, y después Silvia y yo nos fuimos a tomar unas copas... ¿te lo dije? *(Buscando en sus bolsillos)* Me quedé sin cigarros... ¿tienes tú?

David ha seguido a Laura quien se ha apartado, hasta llegar al atril, como si no lo escuchara.

DAVID.- No quisiste venir... te sentías mal.

SILVIA.- *(Pensativa)* Laura estaba lastimada. *(Pausa)* Yo también tengo ganas de fumar...

DAVID.- Laura está lastimada. *(Subrayando "está", luego agrega con naturalidad)* Yo la lastimé. *(Apunta con la cámara a Laura que en ese momento gira hacia él y el flash ilumina su rostro)*

SILVIA.- *(Baja la cabeza)* Yo la lastimé.

LAURA.- *(Con la misma sencillez de los otros)* Yo también. *(No se sabe por qué lo dice)*

DAVID.- Hubo un momento en que convergimos... quiero decir, los tres. *(Ha dejado la cámara y busca algo, viendo la pila de libros)* La mayoría son míos.

SILVIA.- *(Mira a Laura)* Aún ahora me dan ganas de arrancarle los ojos, las manos, no sé, algo...

DAVID.- *(También mirando a Laura)* A veces me entra la loca idea de destruirla. *(Saca del bolso un trípode y comienza a abrirlo con parsimonia)*

Laura toma las partituras del atril, va en busca de un cassette y lo mete en la casetera. A Silvia se la nota incómoda como no sabiendo qué hacer.

LAURA.- *(Escuchando)* Esa es nuestra canción, de David y mía.

Empieza a oírse una canción de Serrat. Laura presta atención y anota algo sobre la partitura.

SILVIA.- Sé todo lo que pertenece a David y Laura. Conozco el modo que tienen de ser cómplices, cómo se miran en medio de una reunión, cómo se alcanzan a través de la gente sin tocarse. *(Llega hasta la pila de libros)* Éste lo traje yo. *(Ha levantado uno*

de los libros. Luego lo deja y va hasta el lugar donde David ha dejado su cámara y la empuña enfocando ora a David ora a Laura)

LAURA.- *(Levantando la vista de la partitura)* Yo te dejé Silvia, te lo permití...

SILVIA.- *(No da señales de haber recibido el mensaje)* Me escondía para espiarlos mejor.

Silvia comienza a tararear la canción de David y Laura. Laura se sobresalta.

DAVID.- Quita esa música, Laura, no es... propicio.

LAURA.- Nos desnudábamos delante de ella. Dejamos que nos percibiera.

DAVID.- Tú dejaste.

LAURA.- Nos habíamos amado tanto que ya no nos importaba.

DAVID.- A mí sí... *(Más bajo)* A mí sí.

SILVIA.- Tal cual, ahí están los dos. Y siguen exponiéndose... Siguen provocándome. *(Pausa)* ¿Tienes cigarros, Laura?

DAVID.- *(Alterado)* No tienes por qué meterte. *(Se acerca a ella y le quita la cámara. Luego va hasta la grabadora y corta el sonido)*

LAURA.- (A Silvia con naturalidad) No, pero tengo ganas de fumar. ¿Qué quieres que hagamos?

Silvia no responde.

DAVID.- A ver, pónganse juntas que les saco una foto.

Ambas se acercan la una a la otra y se sientan en el suelo. Acomodan cojines y se tiran en diversas poses que las hace reír. David les toma fotos.

LAURA.- (Entusiasmada) Ahora yo, déjame a mí, David.

David le tiende la cámara y se coloca al lado de Silvia. Ahora son ellos los que juegan con diversas poses fraternales; eróticas; formales: rien mucho. Laura toma fotos.

SILVIA.- (Salta) Y ahora yo, es lo justo ¿no?

David y Laura se deprimen, no quieren participar, se niegan.

SILVIA.- ¡Qué ridículo! Como si yo no supiera...

LAURA.- (Seca) Por eso.

David vuelve a tomar su cámara.

SILVIA.- (A Laura) ¿Qué le vamos a decir a David?

LAURA.- (Acercándose con las partituras en la mano, mientras anota y tararea) Nada, ¿de qué?

SILVIA.- De nuestra relación, de lo que dijiste... que ahora yo...

LAURA.- Le va a encantar.

SILVIA.- ¿Te parece?

LAURA.- Le va a encantar, lo conozco... formamos una familia, un... grupo familiar, ¿no te parece?

SILVIA.- No sé... (Mirando las partituras) ¿Te ayudo?

LAURA.- (Mostrándole lo que está haciendo) ¿Puedes entonar estos compases?

SILVIA.- (Tomando la partitura) A ver... (Comienza a tararear bajito y se va entusiasmando. Gira al compás de la melodía que ella misma emite)

David la alcanza y comienza a bailar con ella. Laura los mira un momento y luego va en busca de la cámara que David ha dejado para danzar con Silvia.

La toma y los enfoca. Cada vez que ella hace clic la danza de David y Silvia se congela. Esto sucede varias veces.

SILVIA.- ¡Ya! Me canso... *(Mira apenas en dirección de donde se encuentra Laura)* ¿Te parece que a Laura... quiero decir, qué va a pensar de nosotros?

DAVID.- *(Riendo)* Para Laura no existes, hijita, ni te ve ni te oye ni le importas.

SILVIA.- *(Seria)* Yo la quiero a Laura.

DAVID.- Yo más. Es mi mujer, la elegí.

SILVIA.- ¿Y yo?

DAVID.- Tú eres otra cosa.

SILVIA.- ¿Como qué?

DAVID.- *(La acaricia)* No sé, chiquita, no sé. Otra cosa. *(La toma en sus brazos con pasión y la besa. No es erotismo sino apremio)*

SILVIA.- ¿Te cansaste de ella?

DAVID.- Contigo no hablo de mis asuntos con Laura.

SILVIA.- ¿Por qué?

DAVID.- Porque los de afuera son de palo.

SILVIA.- *(Furiosa)* Yo no soy de afuera.

DAVID.- Todo lo que no es Laura y yo, es de afuera.

Silvia retrocede como ante una revelación intolerable.

SILVIA.- *(Gritando)* Se lo voy a decir.

DAVID.- Se lo voy a decir yo. *(Se separa con violencia de Silvia y se acerca a Laura que ha dejado de mirar y sigue con sus partituras escribiendo. Silvia los observa con avidez)*

DAVID.- *(A Laura)* Me quedé sin cigarros.

LAURA.- Ese libro es mío, no de Silvia.

DAVID.- ¿Qué te pasa?

LAURA.- No voy a permitir que se lo lleve.

DAVID.- Tú no sabes nada. Nunca supiste.

LAURA.- Pero ahora sí, ahora sí sé.

DAVID.- No es cierto lo que te dijeron.

LAURA.- Encontré una carta de ella para ti.

DAVID.- No es cierta esa carta.

LAURA.- La leí, la olí, la toqué... estaba llena de ella, de la aspereza de su piel, de la porosidad

de su mirada. *(Alterada)* ¡Necesito un cigarro!

DAVID.- Estás soñando. Deliras.

LAURA.- ¡No quiero que me mientas, David! Te acuestas con ella.

DAVID.- Es como no acostarse, siempre estás tú en el medio.

LAURA.- Eso es lo más terrible. Te imagino con ella, cuando la penetras, cuando tú mismo la hueles y la lames y la salivas y siento una vibración, un espasmo que me sacude de los pies a la cabeza... como si yo... como si yo estuviera allí... haciéndolo con ustedes. *(Se retuerce como si le doliera todo el cuerpo)*

DAVID.- Yo lo hago por ti.

LAURA.- Yo la traje por ti. Para que... te sintieras mejor.

DAVID.- No es cierto, la querías para ti... y ahora lo que te duele es...

LAURA.- No soy lesbiana, David, no me gustan las mujeres.

DAVID.- ¿Y qué tiene que ver? A Silvia la querías para ti, te renovaba a ti... te iluminabas entera cuando ella llegaba a la casa.

LAURA.- Tú te iluminabas. Pronto empecé a darme cuenta, no, no, tarde, tarde... y cuando me di cuenta ya estaba lastimada. He visto cómo estás conectado con ella en las reuniones, cómo se miran de lejos y se tocan.

DAVID.- *(Por encima de la voz de Laura que ha terminado gritando)* Ustedes, ustedes, se acercan, se tocan, son cómplices, se confabulan en mi contra, ¿o crees que no me doy cuenta? *(Pausa)* Voy a buscar cigarrillos.

Se aparta furioso. Laura llora. Silvia se pasea sin saber qué lugar ocupar. Vuelven a su soliloquio aunque parezca que se hablan, se conectan y se responden entre ellos.

SILVIA.- *(Mientras vuelve a levantar el libro y va en busca de su bolso)* Los voy a matar. Es que quiero matarlos. ¿Y yo, y yo, díganme, yo qué?

LAURA.- Me quiero morir. Ahora sí que estoy segura, me va a agarrar un cáncer o un infarto o qué sé yo... ahora sí. *(Pausa)* Los libros son míos.

DAVID.- Lo hice porque te quiero, Laura, por eso, porque me di cuenta que... tú querías, no sé cómo decirlo... querías que yo gozara

con Silvia como si fueras tú... (Pausa) ¿Encontraste los cigarros, Silvia?

SILVIA.- Este libro es mío.

DAVID.- Es el mío, el tuyo estaba empastado.

LAURA.- No quiero verlos, no quiero saber nada de ustedes.

DAVID.- (A Silvia) No quiero verte más, no quiero saber nada de ti, desaparece, bórrate.

SILVIA.- ¿Me dejas matarlos, David? ¿Me permites destruirlos un poco, al menos un poquito? (Sin transición pero con cambio de actitud) ¿Me das la cámara, David? ¿Me la prestas?

DAVID.- Si no vas ¡ya! a buscar cigarros no te presto nada.

LAURA.- David, ¿por qué dices eso? No me gusta, me haces sentir mal, pobrecita Silvia... (Pausa. A Silvia) ¿Encontraste los cigarros?

SILVIA.- ¿Me prestas la cámara, David?

LAURA.- ¿Sabes una cosa, David? Yo la quiero a Silvia. (Enérgica) ¿Vas o no vas a comprar cigarros?

DAVID.- (A regañadientes a Silvia) Está bien, ahí la tienes.

SILVIA.- Antes de irme, me gustaría... llevarme un recuerdo de ustedes.

LAURA.- ¿Irte? ¿Por qué te vas a ir? Sí, es mejor, es mejor... (A David) Pero yo la voy a extrañar, David. (Súbitamente) ¡Qué no se lleve el libro!

DAVID.- No se lo va a llevar porque es el mío.

SILVIA.- (Contestando a otra cosa) Para... qué importa, pon lo que quieras, para tenerlos siempre conmigo, para verlos de vez en cuando y...

DAVID.- (A Laura por Silvia) No sabe enfocar.

SILVIA.- Sí sé, cuando quiero sé.

LAURA.- Como yo, a veces ni sé enfocar pero cuando quiero me doy cuenta.

SILVIA.- (A Laura) ¿Quieres que te deje el libro?

LAURA.- Ya sabes que sí.

SILVIA.- Saco una foto y voy a comprar cigarros...

LAURA.- Puse los libros para que se llevara cada uno el suyo.

DAVID.- A mí me compras de los míos, no soporto los tuyos... (Ha girado hacia Laura)

Silvia ha tomado el trípode que antes David había abierto y ha colocado la cámara sobre él... ahora está enfocando.

SILVIA.- Siéntense allí... (Señala el espacio) allí... (mira a través de la lente) ¡justito! Dejen un poquito... a ver... (A Laura) Tú córrete un poco para la izquierda... (Vuelve a mirar)

LAURA.- ¿Y los cigarrros?

SILVIA.- Y tú David, un poquito para la derecha... (Mirando a través de la cámara) eso es, así... así ¡perfecto! (Prepara el disparador) Va a salir el pajarito... a ver sonrían, sonrían... (Cuando aprieta el botón para la foto comienza a contar mientras corre hacia ellos y se pone en medio de los dos) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

Laura y David han obedecido cuidadosamente a todas las órdenes de Silvia, hasta parecen fascinarse, sonríen, se miran con complicidad. En el momento en que la cámara hace el clic los tres están juntos con Silvia al centro y sonríen para la foto. El flash de la cámara los congela.

Los soles que restan

Coral Aguirre

a José Rubén Pupko

PERSONAJES

ANA

DANIEL

JAVIER

CLAUDIA

ALFREDO

Cuando se hace la luz, se advierte una especie de bodega donde trastos, muebles, objetos informes están amontonados sin ton ni son. En el centro del espacio se halla Alfredo con aire confuso. Tanto él como el resto de los personajes aparecen como personas que están llegando al final de sus días. Su comportamiento físico así como sus ropas lo manifiestan en este primer momento.